

III. LITERATURA, FILOSOFÍA Y RELIGIÓN

KAHN, C. H. — *The Art and Thought of Heraclitus*. An edition of the fragments with translation and commentary. Cambridge, University Press, 1979, XIV + 354 páginas.

El mejor modo de reseñar una obra sobre Heráclito —siempre, pero sobre todo tratándose de un libro como éste de C. H. Kahn— no consiste, tal vez, en analizar y discutir obsesivamente las interpretaciones y lecturas propuestas por el autor para tal o cual fragmento. Como es bien sabido (y sufrido) por cuantos se interesan en Heráclito, cada uno de sus fragmentos (y el conjunto de todos ellos) presenta tales dificultades de interpretación que la discusión de este o aquel pasaje en particular serviría, a lo sumo y únicamente, para poner de manifiesto ciertas discrepancias entre el autor de la recensión y el autor de la obra reseñada. (Discrepancias que, por otra parte, no podrían afectar al reconocimiento de la agudeza y de las razones que asisten a C. H. Kahn en sus lecturas de los distintos fragmentos.) Me parece, pues, más interesante ofrecer una visión de conjunto del libro, refiriéndome a qué pretende el autor del mismo, qué nos ofrece en sus páginas y de qué manera y hasta dónde consigue lo que pretende.

Como se nos dice ya en la primera página del prefacio, el autor pretende poner de manifiesto no sólo la profundidad sino también la actualidad de las reflexiones de Heráclito sobre el ser del hombre y su lugar en el mundo, haciéndolo asequible a los lectores de hoy, incluso a aquellos que no pueden leer sus fragmentos en el texto griego original. Para ello se nos ofrece el texto griego juntamente con una traducción (inglesa) del mismo y a continuación un extenso comentario de cada uno de los fragmentos. Esta declaración de intenciones del autor y mi anterior descripción somera del contenido del libro pueden dar la impresión de que nos hallamos ante una obra de divulgación. No es éste, en absoluto, el caso, si por obra de divulgación se entiende una exposición tópica y trivial al margen de la investigación personal sobre el tema. En la obra de C. H. Kahn hay mucha labor de filólogo, mucha erudición, mucha reflexión y también mucha perspicacia.

Aun cuando el autor no lo haga formal y expresamente, cabe distinguir en el libro dos partes, la primera de las cuales se dedica a la presentación de los fragmentos de Heráclito y la segunda al comentario de los mismos. (A ambas antecede una bibliografía que es, a mi juicio, lo menos valioso del libro.) La presentación de los textos va precedida, a su vez, de una breve introducción general (pp. 2-23) dedicada en su mayor parte a exponer en sus rasgos esenciales las dos corrientes de pensamiento desde (y frente a) las cuales ha de entenderse la reflexión filosófica de Heráclito: de una parte, la sabiduría popular, tradicional, y de otra parte la nueva filosofía jonia de la naturaleza. Esta exposición, aunque breve, es penetrante, clara e iluminadora. En cuanto a la presentación de los fragmentos, C. H. Kahn se aventura a una ordenación sistemática de los mismos de acuerdo con lo que considera la estructura interna y el sentido global de la obra de Heráclito a que más adelante me referiré. Para los textos se sigue generalmente a Marcovich excepto en varios casos en que el autor se inclina por las lecturas de Bollack-Wismann. En la mayoría de estos casos las variantes adoptadas no alteran el sen-

tido del texto, excepto en los casos del fr. XXXII (= 112 Diels) y el fr. LXXXVI (= 86 Diels). (En el caso de este último fragmento la lectura adoptada no se limita a alterar el sentido, sino que hace imposible, a mi juicio, encontrar sentido alguno a las cuatro palabras que lo componen.) Por lo que se refiere a la traducción (inglesa) de los fragmentos y hasta donde yo puedo juzgar, se trata de una versión apropiada. El grave problema de la traducción de los términos cruciales se resuelve con notas a pie de página en las que se ofrece el término griego transliterado juntamente con sus significados más relevantes. El grueso del libro (lo que he considerado segunda parte del mismo y que ocupa el mayor número de páginas, doscientas exactamente) se dedica al comentario de los fragmentos. Se trata de un comentario espléndido por lo general en el cual se atiende a problemas de carácter filológico y filosófico, escrito con minuciosidad y a la vez con claridad y elegancia. Las últimas páginas del libro están dedicadas, en fin, a tres breves apéndices («Citas dudosas de Heráclito», «Informaciones doxográficas» de D. Laercio y S. Empírico y «Heráclito y el Oriente», a propósito de la obra de M. L. West *Early Greek Philosophy and the Orient*, Oxford 1971), así como a una abundante serie de notas (449 en total) referidas todas ellas a las páginas del propio comentario.

Este libro de C. H. Kahn —y esto es, quizá, lo más interesante de señalar— posee una unidad y consistencia notables, fruto, sin duda, de una amplia reflexión sobre Heráclito y su época. (Como es sabido, el autor lo es también de una importante monografía sobre Anaximandro: *Anaximander and the Origins of Greek Cosmology*.) En él destaca no solamente la minuciosidad filológica del autor, sino también y muy especialmente el talante filosófico de su aproximación a los textos. En efecto, tanto la ordenación que nos ofrece de los fragmentos como el hilo conductor subyacente al comentario obedecen a un modo concreto y definido de enfrentarse con Heráclito que puede expresarse en los dos siguientes puntos: en primer lugar, la convicción de que el tema central de la reflexión de Heráclito no es el cosmos, sino el hombre, «no es el mundo físico, sino la condición humana, su condición de mortal» como se nos dice ya desde el principio (p. 23). En segundo lugar, la aceptación —como reto y como estímulo— de que la obra de Heráclito no es solamente un importante texto filosófico, sino también y en igual medida una pieza de exquisita y elaborada calidad literaria. (Al respecto no es casual que en el título del libro se haga referencia explícita al arte juntamente con el pensamiento de Heráclito.) Pues bien, el reconocimiento de que su carácter literario es una dimensión esencial y no meramente adjetiva de los textos de Heráclito exige ya por principio excluir cualquier intento simplificador de reducir sus términos y proposiciones a sentidos únicos y unívocos, aceptar que la polisemia no es algo accidental y molesto, sino algo intencionadamente buscado por Heráclito; por consiguiente, habrá de permitirse la coexistencia de niveles distintos de significación en un mismo texto (el autor habla de «densidad lingüística»), dejando que términos y sentidos resuenen (de «resonancia» habla también el autor) desde unos fragmentos a otros de modo tal que se constituye una red en que cada fragmento alimenta a otros y es retroalimentado por ellos. Estas son las interesantes coordenadas en que se sitúa C. H. Kahn y dentro de las cuales su interpretación y comentarios discurren lúcidos y sugestivos.

Volviendo al principio de esta reseña concluiré señalando que el libro de C. H. Kahn cumple sobradamente con los propósitos que se le asignan. Se trata de una obra brillante, perspicaz y llena de interés cuya lectura creo recomendable no

LI, 1.º — 11*

solamente para cuantos se interesan en Heráclito o en el pensamiento griego en general, sino también para cuantos sienten interés por los problemas inherentes a la lectura e interpretación de textos filosóficos y muy especialmente de aquellos textos filosóficos cuya densidad literaria —por servirme de una expresión que Unamuno utiliza para toda filosofía, para la filosofía como tal— «se acuesta más a la poesía que no a la ciencia».

TOMÁS CALVO MARTÍNEZ

Hoz, JAVIER DE. — *On Aeschylean Composition*, I. Theses et Studia Philologica Salamanticensia, XVIII. Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 1979, 304 pp.

Desde las primeras líneas de la Introducción el autor nos deja en claro su propósito: describir los diferentes elementos formales y los modos en que están combinados en las tragedias de Esquilo. Más adelante nos precisará que se trata, en definitiva, de identificar esas unidades mínimas que pueden ser aisladas como unidades autónomas con un significado prácticamente independiente; y todo ello a través de un análisis dinámico, es decir, que una tragedia no es simplemente la mera suma de una serie de elementos, sino que esas diferentes partes que ahora entran en contacto, lo hacen de una manera activa influyéndose unas en otras. La tragedia griega, en definitiva, es una obra de técnica poética, y en este sentido hay que tratar de analizarla.

Dada la considerable variedad existente en las siete tragedias conservadas de Esquilo, el autor ha optado por dividir su estudio en partes independientes, en cada una de las cuales irá estudiando los diversos grupos cronológicamente diferentes: el volumen que hoy reseñamos versa exclusivamente sobre *Persas* y *Siete*; en fecha posterior aparecerán otras dos partes: una relativa a la *Orestía*, y otra sobre *Suplicantes* y *Prometeo*.

El libro está dividido en dos apartados claramente diferenciados: en un primer momento se pasa revista a las diversas unidades elementales que, al poseer una función, un contenido y una forma específicas, pueden ser fácilmente aislables. En la segunda parte del libro Hoz, tras detenerse en una serie de matizaciones sobre los diversos contenidos, pasa a considerar la organización de esos constitutivos mínimos dentro de unidades mayores, para terminar dándonos una visión global del entramado de las tragedias enteras.

No puedo aquí ponerme a detallar todas y cada una de las pormenorizadas sugerencias que el autor va haciendo al hilo de su análisis. Me limitaré a enumerar los puntos que yo creo más importantes. El capítulo inicial está dedicado a estudiar los «elementos transicionales», en los que introduce un desdoblamiento general: de un lado están aquellos que, en forma dialógica recitada —aquí incluye el caso problemático de las *oligostichiae*—, tienen por finalidad servir de puente entre dos unidades mayores con toda una variedad de subtipos funcionales. De otro lado Hoz alude a la «transición mélica», cuyo propósito fundamental es alcanzar una mayor intensidad lírica.

En el segundo capítulo se analiza la *esticomittá*, poniendo el énfasis en los casos de *esticomittá* narrativa, o sea, cuando este elemento formal dialógico sustituye en función a la *resis* expositiva. El autor, además, nos sugiere que esta sustitución

persigue dar un mayor colorido a lo expuesto desde el punto de vista de los diversos personajes, cosa que resultaría más neutra en boca del aséptico mensajero.

De aquí se pasa en el capítulo siguiente a tratar de la *resis*. Este nuevo elemento formal tiene una amplia gama de empleos, aunque sigue siendo el primero en importancia la *resis* narrativa, a la que pone en estrecha relación con los discursos de mensajero de la Épica. Y más aún: esta cualidad «épica» hay que entenderla desde una perspectiva estilística más que histórica, pues para el espectador esa impronta arcaica le aporta una connotación de objetividad en lo expuesto; mientras que los comentarios finales suponen exactamente lo contrario, una desobjetivación. Finalmente, los contenidos de exhortación, decisión, acción, descripción, súplica y discurso también tienen cabida dentro de este vehículo formal que es la *resis*.

El capítulo cuarto está dedicado a un contenido importante en el Teatro, el *agón*. Y ello es doblemente importante por cuanto que el autor asienta de una vez por todas la existencia de este tipo de escena en la Tragedia de Esquilo, y además en calidad de componente central, frente a todo un sector de la crítica tradicional que atribuye la aparición de este contenido teatral a una época posterior. La realidad formal consta de un *pre-agón*, que adelanta de alguna manera el enfrentamiento posterior, y que consta de dos partes: una primera un tanto desligada del *agón* propiamente dicho, y una segunda (una *resis* de un actor o diálogo entre éste y el corifeo) en estrecha relación y que puede incluso considerarse la «introducción» a la escena. El núcleo está constituido por un diálogo epirremática entre el coro y un actor, lo que en un momento dado evoluciona a una más sencilla *esticomítia* estíquica, en la que el coro es reemplazado por el corifeo. Al final del capítulo se alude al tradicional problema de la autenticidad o no del final de *Siete*, ya que ahí es susceptible de aceptarse la existencia de un caso más de *agón*. El autor, a través de un divertido *suspense* durante el que va criticando los argumentos de una y otra postura, se inclina al final por la solución escéptica, aunque no obstante deja la puerta abierta, dado que Esquilo pudo haber utilizado aquí otro tipo de esquema formal para esta clase de escena.

El *estásimo* es objeto de estudio en el capítulo quinto. Primeramente Hoz fija los contenidos principales de este nuevo elemento formal a cargo del coro: narrativo, de súplica y mixto de uno y otro. Pero es constante la presencia de otros componentes que, en función de introducción o de conclusión, se entremezclan con los contenidos centrales: comentarios gnómicos, líricos y «objectivized». Pero el análisis va más allá, y se pasa a hacer un estudio de la estructuración de temas tales. Hay dos tipos principales: los *estásimos* de enfoque fijo y los de enfoque cambiante. Y la introspección continúa más adentro hasta niveles de detalle a los que aquí no puedo llegar.

El último capítulo de esta primera parte está dedicado al *treno*. La forma más característica para esta clase de contenido es el *Kommós*, que presenta normalmente la siguiente estructura: una introducción astrófica en anapestos, una serie de pequeñas estrofas en diálogo lírico y, para terminar, una *esticomítia* igualmente lírica entre actor y coro.

La segunda parte del libro es más general. En un primer momento se analizan en detalle los diversos tipos de contenido: las *gnomai*, las transiciones, la narración, la reflexión y el juicio, para concluir con los comentarios líricos. Se precisan toda una serie de matices con el consiguiente efecto funcional sobre el conjunto de la obra.

Posteriormente se pasa a considerar las unidades superiores en que van insertos los elementos formales vistos en la parte inicial del volumen. En este apartado son de destacar la *anaptyxis* narrativa o procedimiento de desplegar un período expositivo, y el concepto de «overture», paralelo al de *Eingang* del conocido libro de Nestle. En este último caso merece la pena mencionar la precisión que introduce Hoz: el Prólogo no sirve sólo de enmarcador de la acción previa a la obra, sino que ya en cierta medida alude al desarrollo posterior en escena.

El libro concluye con un intento de organizar todos estos elementos en un esquema general de la tragedia, tratando de encontrar un trazado homogéneo para ambas piezas, tras someterlas a un pertinente proceso de abstracción que borre las diferencias de detalle. Todo ello se cierra con una precisa bibliografía, y dos índices: uno de temas y personas y otro de pasajes citados.

Me he extendido más de lo normal en el resumen porque es un libro enormemente sugerente. El autor no se detiene en el estudio de los elementos formales, sino que continúa su análisis hasta niveles mucho más inferiores. Un ejemplo podría ser el tratamiento que da al papel del campo gnómico, o la repartición de los diversos contenidos que pueden darse en un mismo *estásimo*, donde además nos pormenoriza los variados procedimientos utilizados para su expresión.

El método seguido, a mi juicio, es igualmente idóneo. Parte de los propios textos, y se deja llevar en reducida medida de apriorismos más o menos admitidos. Aunque no pone un énfasis especial, sin embargo en un par de ocasiones manifiesta que la Literatura, en realidad, no es más que un nivel superior del estudio de la Lengua y, por lo tanto, susceptible de un análisis semejante. En ningún momento califica su trabajo con la etiqueta de estructuralista, pero el empleo constante de conceptos tales como forma, contenido y función, lleva al lector a encuadrarlo por esos derroteros.

Ahora bien, tal vez me atrevería a disentir en algunos aspectos. En primer lugar, dudo de la conveniencia en la repartición que hace de la materia. En este tipo de estudios, y si se tiene muy presente el plano diacrónico aunque sea sólo dentro del propio Esquilo, la distribución por obras tal vez acarree la repetición en los volúmenes posteriores de lo dicho en el primero a la hora de desentrañar posibles evoluciones en los diversos elementos formales.

La impresión general que yo al menos saco es que es un libro releído y matizado repetidas veces. No hay ninguna afirmación que pudiera calificarse de desmedida por un lector de criterios tradicionales. Y esto es un hecho que habla enormemente en favor del autor. Pero, cuando se emplea un método innovador sobre un material muy manido por enfoques convencionales, tal vez debería ponerse junto a toda la cautela del mundo un punto de osadía, y dejarse llevar hasta las últimas consecuencias, siempre, claro está, que éstas puedan ser sustentadas por los datos. Y digo esto, por ejemplo, a colación de que tal vez habría que perfilar más el concepto de función de un elemento dentro de la tragedia, así como emplear con más frecuencia la categoría de la distribución.

Sobre puntos concretos es lógico que la disensión sea mayor, aunque también es cierto que menos importante. Me referiré, por ejemplo, al epirrema trenético de *Persas* 249-289, que a mi juicio constituye la parte primera de la amplia escena de Mensajero: tras la *Párodos* llega la Reina, como es lo normal, y a continuación va a producirse la escena de Mensajero, que en esta ocasión constará de dos momentos: uno inicial de carácter dramático, en el que a las primeras noticias responde el coro con una serie de lamentos (por lo tanto sería un período narra-

tivo-trenético), para pasar después a una amplia tirada estíquica netamente narrativa. Algo semejante, aunque, por supuesto, con toda una serie de diferencias, lo encontramos en el *Ajax* de Sófocles.

Tampoco estaría yo de acuerdo en admitir que en Sófocles no hay *agones* con intervención del coro, o sea, de corte epirremático (cf. pág. 81), como tal vez haya podido demostrar en alguna publicación.

Pero también es cierta una cosa. Estoy convencido que estas breves observaciones no son aspectos que han pasado desapercibidos al autor, sino que muy por el contrario las ha tenido en consideración y posteriormente rechazado por ser su criterio diferente a ese respecto. Pero por encima de todo ello, lo que es del todo evidente, como deja bien a las claras el amplio resumen que he hecho más arriba, es que estamos ante un trabajo excelente, y ello no sólo por los resultados obtenidos, sino también por el modo de plantearse el enfoque en un campo de estudio tan parcamente revitalizado.

JOSÉ MARÍA LUCAS

BONELLI, GUIDO. — *Decadentismo Antico e Moderno. Un confronto fra l'estetismo alessandrino e l'esperienza poetica contemporanea*. Turín, G. Giappichelli Editore, 1979, 120 pp.

Guido Bonelli aborda, en este estudio, un tema atractivo, cuyo tratamiento resulta desigual, porque ni se determinan en él los rasgos distintivos de la poética y la poesía alejandrina, ni se establecen unos parámetros que permitan fijar lo que el autor entiende por «decadentismo» y el modo en que este término es referido y referible a la literatura de la antigüedad. La traslación de denominaciones es, en este punto, peligrosa y equívoca. Y de ella deriva una confusión que afecta a la articulación de todo el libro, en el que las dos partes —la dedicada a la antigüedad (pp. 5-54) y la que se refiere a la poesía contemporánea (pp. 55-120)— se presentan aisladas y casi sin interrelación. Por lo que su resultado es deficiente y, comparado con sus presupuestos, contradictorio. Bonelli ha renunciado a hacer un trabajo de comparación sistemática, limitándose a realizar un ensayo de literatura sobre la literatura, en el que no hay análisis, sino síntesis y un más o menos brillante divagar. Más científico y útil habría sido seguir una metodología concentrada en la noción dominante y en el cambio en el interior del discurso, viendo la poesía de Calímaco como la consecuencia lógica de una muy precisa historicidad, en la que la disolución del *ethos* implica, a su vez, la desaparición de la épica y donde la forma encuentra una nueva y distinta funcionalidad: la que encontramos, asumida como postura estética, en Catulo y los neotéricos, y la que vuelve a aparecer, esgrimida como razón de índole ética, en la *recusatio* properciana. Bonelli no trata ninguna de estas cosas —a cuyo esclarecimiento tanto han contribuido los trabajos de Lafaye, Bardon y Granarolo— y opta por repetir de manera esquemática —como en los capítulos que integran la primera parte: «Callimaco e la poesia riflessa», «Teocrito e la sensibilità bucolica», «L'epigramma e l'elegia romana»— el *Standort* de la investigación. Más discutible parece, sin embargo, su estudio de «l'esperienza poetica contemporanea»: sobre todo, en los puntos que el autor titula «Ortega e l'arte artistica» y «La lirica moderna e il suo linguaggio». En el primero de ellos, Bonelli —que sigue al pie de la letra a Bousoño en su definición

de lo contemporáneo— incurre en un error, al considerar que Ortega —en *La deshumanización del arte*— establece y formula una poética, cuando lo que el pensador español hace es describir un estado de hechos que la realidad (la de entonces) le pone delante y que él intenta explicar a partir de los elementos de que, para su sistematización, dispone y que son, entre otros, su creencia, expresada en *Meditaciones del Quijote*, de que «la forma es el órgano y el fondo la función que lo va creando», y el influjo en él de las lecturas de Immisch, de Natorp (que había estudiado en Bonn con Hermann Usener), de una alumna de Walzel, Käte Friedemann, de Lucka y de Verweyen (cf. sobre el particular el libro de Nelson R. Orringer, *Ortega y sus fuentes germánicas*, Madrid 1979). Objeciones similares podrían hacerse a otros capítulos —como los titulados «Parnasse, bucólica, estetismo» y «D'Annunzio. Conclusiones»— en los que el autor no ha tenido en cuenta, en la bibliografía utilizada, obras tan fundamentales como las de Hans Hinterhäuser, *Fin de siècle. Gestalten und Mythen* (Munich 1977) y Carlo Salinari, *Miti e coscienza del decadentismo italiano* (Milano 1962).

JAIME SILES

MAGNO, PIETRO. — *Quinto Ennio*. Fasano di Puglia, Schena editore, 1979, 287 pp.

El trabajo consta de tres partes dedicadas a estudiar respectivamente la vida, el valor estético de la poesía de Ennio y su obra, conclusión, bibliografía, dos apéndices e índice.

En la primera parte Magno examina y comenta las fuentes para las diversas etapas de la vida de Ennio, llegando hasta las noticias del Renacimiento. Fija la ubicación de Rudias al «sud delle Murge», asegurando que hasta el sentido de la naturaleza que respira el poeta se corresponde con las características del lugar (pp. 13-14). Pone en relación, congruentemente a nuestro juicio, al hombre con su obra al analizar las amistades de Ennio, desvelando así apuntes interesantes del carácter del poeta que explican su producción satírica, así como circunstancias concretas de su vida que dieron lugar a la aparición del *Scipio*, la *Ambracia* y determinados pasajes de los *Annales* (pp. 16-18). Señala cómo en la obra de Ennio se apunta el germen del alma de Virgilio y Cicerón, cómo se relaja el sentido de la imitación y cómo se manifiesta la comprensión del momento histórico y la misión del poeta al identificarse con el Homero itálico que logra unir dos culturas, pero que se adhiere al mundo romano identificándose con sus ideales y empresas.

Respecto al valor estético de la obra de Ennio, advierte en su poesía los caracteres propios del arte primitivo, aliteraciones, etc., junto a la simplicidad, fruto de la madurez: frases nítidas y conceptos claros (pp. 40-41). Destaca el arte en las comparaciones que, dice, inspiradas en Homero, adquieren en Ennio gran originalidad y se presentan como modelos perfeccionados por Virgilio (pp. 47-49); ahora bien, no entra a analizarlas profundamente. Léase cómo resume el contraste entre los tres poetas: «In Omero tutto è visivo, in Ennio appare l'io del poeta pur nella possanza arcaica, nel mantovano invece la parabola s'è conclusa: ogni cosa è armonica, quasi sfumata». Junto a las comparaciones advierte todo tipo de consideraciones que infunden a su poesía un fuerte carácter meditativo, ideales de nobleza, etc., que influirán en Virgilio, invocaciones, escenas patéticas e imágenes vivas que rompen la frialdad y monotonía. Por ello dirá Magno: «en Ennio se

admira su poesía, no su lenguaje», lenguaje que, tras precisar la actitud a adoptar en la grafía (p. 60), describe analizando sus rasgos fundamentales, asignándole como característica básica la libertad, que se extiende a la métrica, al léxico y a la sintaxis (pp. 63-67).

En la tercera parte, antes de emprender el estudio de la obra, expone los precedentes con que contaba el poeta, el sentido que quiso infundirle y su dimensión, así como la metodología a seguir: poner en orden cronológico los fragmentos de Ennio para darlos una interpretación histórica. Más útil que intentar asignar dichos fragmentos a un libro u otro (como han hecho Mueller, Valmaggi, Warmington y Vahlen) es para él la reconstrucción de la historia de Roma a través de ellos y sugerir un relato similar, al menos en espíritu, al que Ennio concibió. Para lograrlo acude para los pasajes que faltan a aquellos en los que Virgilio, Lucrecio y otros autores aparecen influidos por Ennio.

Magno se cura en salud y sale al paso de las críticas que se han hecho al método con argumentos sólo convincentes teniendo en cuenta su propósito. Lo cierto es que, a lo largo de la lectura de sus páginas, se va perfilando con bastante claridad el contenido y sentido de los versos de Ennio. A ello ayuda la traducción que acompaña a todos los pasajes. Sigue el principio con rigidez y así, porque le parece que refleja mejor la sucesión de los hechos la colocación tradicional de los pasajes de los libros VIII-IX, rechaza la hipótesis de Mueller, a pesar de admirar su ingeniosidad. Claro está, a veces la colocación es imposible o el sentido de los versos no es claro en relación con el contenido de que se trata. Entonces Magno se limita a constatar ambos extremos (cf. pp. 109, 125, 129, 130). Al final, transcribe los pasajes dudosos de los *Anales* (pp. 130-140) estudiando a continuación las fuentes que revelan la influencia de Ennio y el tiempo de su vigencia. Criterios idénticos presiden el estudio del resto de las obras, en el que aborda las cuestiones del nombre, de las fuentes, de los modelos, del argumento, de la fecha de composición en algunos casos. Sigue generalmente a Warmington; pero en algunas tragedias añade nuevos pasajes (pp. 150 y 170) o cambia el orden (pp. 164 y 170, justificado en n. 323). Atribuye al *Hectoris Iytra* el hemistiquio *indignas turres de incertae sedis* de W., aunque como pura hipótesis basada en algunos papiros de Oxirrinco, y rechaza con razones convincentes la hipótesis de las dos *Medeas* de Ribbeck y Mueller (pp. 170 y 775, n. 334). Contra la actitud de Mueller, Pascoli, etcétera, que agrupan todas las obras menores de Ennio bajo el nombre genérico de *Saturae* nos parece acertada la distribución de Magno al considerar al *Scipio*, *Ambracia*, *Hedyphagetica*, *Epigramma*, *Epicharmus* y *Euhemerus* como obras autónomas y específicas frente a las *Saturae*, para las que admite sólo cuatro libros, aceptando la explicación de Warmington sobre la contradicción entre Porfirio y Donato (pp. 194-195). Los fragmentos así agrupados dejan entrever bastante claramente el carácter atribuido a ellos. Sin embargo, aunque la razón dada por Magno a la pérdida del *Euhemerus* parece correcta (p. 207), no vemos por qué no transcribe los pasajes atribuidos por Lactancio siendo así que éste parece que cita textualmente a Ennio (cf. Vahlen, p. 223). Resulta una incoherencia a sus principios metodológicos. La transcripción de la *Cassita* también podría ayudar a comprender mejor el sentido y el contenido de la sátira enniana.

Tras la conclusión, donde señala la importancia de Ennio como iniciador de la poesía de la historia tendiendo un puente entre el pasado fantástico y el presente, Magno añade dos apéndices. Con el primero entra en el campo inexplorado del Medievo proponiendo una serie de fragmentos nuevos. Con el segundo hace ver

cómo Ennio entra progresivamente en la cultura hasta llegar a Petrarca, quien le hace protagonista del poema *Africa* y presagiador de un nuevo cantor de Escipión, Petrarca mismo.

Se cierra el libro con un glosario de palabras arcaicas y sus equivalencias, una tabla de correspondencias de las principales ediciones, un índice de versos iniciales y otro de nombres y lugares, útiles todos ellos para el manejo, un poco difícil de suyo, de este estudio que, dejando a un lado las observaciones apuntadas y algunas más que cabrían si hubiera espacio, tiene como mérito hacernos comprender un poco mejor al hombre, a su obra y al arte de que ésta se halla transida.

VICENTE PICÓN

WISTRAND, MAGNUS. — *Cicero Imperator. Studies in Cicero's Correspondence 51-47 B. C.* Acta Universitatis Gothoburgensis. Gotemburgo 1979, VIII + 230 pp.

No deja de ser un hecho sintomático, que bien merece ser analizado, la creciente atención que la personalidad de Cicerón está despertando en época muy reciente. Buena prueba de esto son las biografías que le han dedicado Gelzer (1969), Shackleton Bailey (1971), Stockton (1971), Rawson (1975), Lacey (1978), a las que hay que añadir ciertamente la reciente edición de su *Correspondencia* por el ya citado Shackleton Bailey, que va a marcar un hito, estoy seguro, no ya en los estudios ciceronianos, sino, en general, en la Filología Clásica.

M. Wistrand piensa que, frente a estos estudios de alcance más bien general, se precisan otros más monográficos, que estudien con todo detalle, casi como con lupa, un período concreto y delimitado de la vida de Cicerón y que, por tanto, arrojen plena luz sobre éste.

El período elegido por el autor es el comprendido entre los años 51-47, en los que Cicerón desempeñó el cargo de gobernador en Cilicia, y en los que, como consecuencia de sus victorias militares —que M. W. estudia con todo detalle— obtuvo el derecho a ser llamado *imperator* y consiguientemente a celebrar el *triumphus*, aspectos éstos de la biografía de Cicerón que han merecido poca atención, hasta ahora, por parte de los filólogos. Más adelante M. W. estudia todos los variados factores, incluido el problema del *triumphus*, que influyeron en Cicerón, cuando en la primavera del año 49 hubo de exponer públicamente su actitud política, y sus vacilaciones hasta el momento en que se unió a Pompeyo en Grecia. Por último, se estudian todos los problemas menores que plantea la estancia de Cicerón en Grecia en los años 49-48, su regreso a Brindis en el otoño del 47 y su permanencia aquí hasta que regresó a Roma y abandonó el *imperium*.

En conjunto esta monografía nos ofrece una imagen más nítida y una apreciación más positiva de la actitud y la conducta políticas de Cicerón durante los años estudiados. Nunca hasta ahora se había realizado de una manera tan detallada.

La investigación está basada en un examen filológico muy minucioso de la *Correspondencia* de Cicerón —cuyo alcance, veracidad y fiabilidad son muy variables, como se sabe—; se discuten e interpretan un gran número de pasajes de la *Correspondencia* desde el punto de vista crítico-textual, lingüístico e histórico; al final del libro viene un índice de estos pasajes estudiados, que ha de ser muy útil, sin duda alguna, para estudios ulteriores.

Es ciertamente un placer seguir la lectura de esta monografía con un ejemplar de la *Correspondencia* de Cicerón a mano.

MIGUEL ÁNGEL SAN MARTÍN

THILL, ANDRÉE. — «*Alter ab illo*». *Recherches sur l'imitation dans la poésie personnelle à l'époque augustéenne*. Collection d'Études Anciennes. París, Société d'Édition «Les Belles Lettres», 1979, XI + 548 pp.

El presente libro es la publicación de una tesis doctoral defendida en la Universidad de Lyon el año 1974. En el prólogo la autora alude a la superioridad del tema respecto de la crítica o investigación de fuentes de principios de siglo. Quizás mejor que de una superioridad se trataría de un aspecto distinto, que, como dice Thill, ofrece un conocimiento más profundo de un poeta y conduce al corazón mismo de la poesía latina. El estudio comprende una introducción y luego se divide en dos partes. La primera concerniente a la imitación en los poetas de la época de Augusto, como son Virgilio, Horacio, los poetas elegíacos y los escritores del género del epilio. La segunda parte considera la preceptiva horaciana, el vocabulario y las metáforas de la imitación usadas por los poetas. Cierra la obra una conclusión final. La bibliografía presentada según los temas tratados en el libro completa la orientación del lector. No falta un índice de lugares muy útil. Ya en la introducción se advierte el gran interés de la obra que reseñamos. El fenómeno de la mimesis literaria en Roma se presenta en sus diversas etapas y las normas del mismo se determinan en función de los géneros literarios sin olvidar los géneros menores. Virgilio en la imitación presenta dos características que, por otra parte, constituyen una constante en la poesía latina. Éstas son la reducción de la obra tomada como modelo y la *uariatio* que consigue mediante la selección y combinación de los elementos tratados y siguiendo en todo ello las normas dictadas por los rétores. El capítulo primero estudia la imitación de Teócrito por Virgilio en las *Bucólicas*. El vate latino sabe lograr la fusión de poetas, géneros y visiones del mundo distintas con una armonía que él solo podía realizar. La imitación en Roma no excluye la invención y permite al poeta afirmar su originalidad profunda. En las consideraciones relativas a la *Bucólica* séptima la presencia del árbitro no se explica suficientemente, porque no se tiene en cuenta lo bastante el género del diálogo y el triple número de los personajes. En la interpretación del verso horaciano *Aeolium carmen ad Italios deduxisse modos* parece olvidarse demasiado el tecnicismo retórico. Respecto al encomio del vino en Horacio, además de tratar la relación con Alceo, habría sido interesante considerar hasta qué punto Horacio observó las normas del género del encomio dadas por los rétores. La imitación en Horacio se caracteriza por una gran libertad frente a los principios formulados por él mismo en sus *Epístolas* y su *Arte Poética*. Los procedimientos de imitación difieren según las odas. Un tipo de imitación, practicado también por Virgilio, consiste en la repetición casi textual de un verso encabezando un poema, para así indicar el modelo. La influencia de Calímaco sobre Horacio lleva consigo a veces una imitación. De él toma el ideal de la musa «leptalea» y muchas de las imágenes con que gusta de expresarse, no obstante usar un lenguaje diametralmente opuesto. Sólo se acercan ambos en el punto de vista literario. Calímaco le ayudó a encontrar el camino en el arte e hizo de contrapeso en la influencia de Píndaro. Sigue

un breve capítulo a modo de conclusión de los dos anteriores, que compara las técnicas de imitación de Virgilio y Horacio en los aspectos de la reducción, la cita indicativa, los desdoblamientos y la contaminación. En la reducción ambos poetas concuerdan en la técnica del acortamiento reagrupando elementos dispersos en sus modelos. La cita indicativa abunda más en Horacio por razón de la brevedad de sus poesías. Virgilio hace un uso más sistemático del desdoblamiento. En la contaminación las diferencias se deben al intervalo de tiempo que media entre ambos, a la unidad de modelo en Virgilio y al carácter más personal de la oda horaciana. Uno y otro espigan y reúnen los modelos no yendo al azar de aquí para allá, sino en función de lo que desean expresar. Horacio suele tomar sus motivos de Alceo no sin hacer entrar la personalidad y el espíritu romanos. En la imitación de Propertio por Ovidio, Thill distingue cuatro grados según medien versos parecidos, referencias de detalle, apropiación de un tema o imitación de una elegía entera. Ovidio practica aún más la técnica de la contaminación que la del desdoblamiento. Thill atribuye el procedimiento de la amplificación al estilo profuso del poeta desterrado, pero quizás convendría pensar en la posible influencia de la figura correspondiente, la *amplificatio*. En la imitación ovidiana hay como una cierta técnica del centón. En este punto sigue el método del paralelismo verbal tan propio de la crítica de fuentes analizando las palabras, sus grupos y su orden, con un rigor muy estricto como puede verse en la colación de Tibulo I 2, 41-52 con Ovidio *Amores* I 8, 6-17. Con este método guarda relación el principio enunciado por la autora de que el verso mejor colocado no es necesariamente el modelo. Lo que es verdad si se atiende al contexto, pero convendría completarlo en el sentido de que el buen artista de la imitación lima y pule posibles deficiencias del modelo. El capítulo cuarto dedicado al género del epilio estudia el problema de la *Ciris* a la luz de las técnicas de imitación. El autor de este poema conoció algún modelo griego hoy perdido que, además, resulta haber sido también una fuente de Catulo y de Ovidio. Imita ante todo a los *neóteroi*. Afecciona fórmulas con versos virgilianos de carácter proverbial que pone como conclusión de un desarrollo. Catulo es fuente de la *Ciris*. El autor sigue los mismos procedimientos observados por Virgilio y Ovidio, aunque su torpeza y poco acierto en las contaminaciones le distinguen de la virtuosidad de los grandes maestros. Con un criterio tan acertado como profundamente filológico piensa que no basta confrontar uno a uno los pasajes comunes, por ejemplo, a la *Ciris* y a las *Bucólicas*, porque es preciso considerar las razones de las semejanzas en los versos y atender a la composición del conjunto, que en algunos pasajes permite reconocer para qué texto pudo haber sido escrito primero un verso determinado y a veces quién fue el primero en traducirlo o transponerlo. Resulta, en cambio, de todo punto incomprensible la afirmación de que es menester recurrir al estudio de las técnicas de imitación en la *Ciris*, porque el problema de esta obra no ha podido resolverse por los métodos propiamente filológicos. El tema que estudia A. Thill entra de lleno en el campo de la filología latina y guarda una íntima relación con la crítica de fuentes a la que aporta datos de suma importancia, pero no tan nuevos como a primera vista podría parecer. En la investigación de R. A. Lipsius *Zur Quellenkritik des Epiphanius*, de 1865, por ejemplo, late ya la temática y método que presiden el libro que reseñamos. La parte segunda empieza con un capítulo dedicado a la preceptiva horaciana y estima que el autor de la carta a los Pisones resulta poco explícito para el punto de vista moderno, lo que justifica por la voluntad del vate de no querer teorizar. Más lógico parecería ver en esta falta

de detalle una práctica de la escuela de oratoria que prefería la enseñanza mediante los ejercicios a la exposición teórica de unas normas difíciles de precisar sin su aplicación concreta. Muy interesante es la alusión al tema, aunque ya conocido, de los paralelismos de contenido entre la epístola a los Pisones y los tratados de retórica de Cicerón. La conciencia de imitación que siente el poeta de la época de Augusto, cuando sigue a un modelo, es objeto del capítulo segundo, en el cual se estudia el léxico, las imágenes y los mitos para mejor apreciar la relación de dependencia. Ello demuestra una vez más cuán acertados estuvieron los fundadores del *Thesaurus Linguae Latinae* entendiéndolo que en cualquier aspecto de la cultura, civilización y mentalidad del mundo romano el primer conocimiento se obtiene a través del léxico. Somete a revisión el libro de A. Reiff y entiende que está demasiado imbuido de la filosofía kantiana. La conclusión general alude a los ejercicios escolares y a este respecto se siente la falta de monografías existentes sobre la práctica de la escuela romana. Para Thill, el poeta latino no quiere ni copiar ni ser el rival de un modelo prestigioso y casi divino, sino que aspira a una identificación y ello con la ayuda de las divinidades. La tesis que hemos reseñado es del máximo interés para comprender el espíritu que anima a la literatura latina en la poesía y no menos en la prosa. Si bien no se hace la menor alusión a la literatura cristiana antigua, ésta sería ininteligible en su aspecto formal si se quisiera prescindir de los conceptos fundamentales expuestos en este libro. La crítica de fuentes halla plasmados unos conceptos, presentes muchas veces en tales investigaciones, pero no siempre formulados lo bastante claramente. La lectura de este libro, que recomendamos mucho, no será menos útil al estudiante que al especialista.

ÁNGEL ANGLADA

SCARDIGLI, B. — *Die Römerbiographien Plutarchs. Ein Forschungsbericht*. Munich, C. H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung, 1979, XI + 230 pp.

Scardigli parte del informe de A. Hauser (1936) y del de A. Garzetti (1953) para darnos un estado de la investigación bibliográfica plutarquiana. La autora se restringe, en su trabajo, a las *Vidas* de los romanos y llega hasta el año 1978.

Presenta una introducción en la que hace referencia a la abundante y continua bibliografía que Plutarco ha suscitado en todo tiempo. De una consideración como mero compilador (s. XIX) fue pasando por distintas etapas hasta una plena rehabilitación de sus méritos en nuestro siglo; se valoran todas las posibilidades que las biografías muestran: informaciones orales, arqueológicas y epigráficas; fuentes históricas y literarias, y empiezan a aparecer estudios sobre la composición formal de las *Vidas*.

Dentro de la introducción ofrece una selección de bibliografía en torno a los apartados siguientes: el medio cultural y político del período en el que el autor vive, sobre la tradición biográfica anterior a Plutarco, sobre el orden, sobre la composición, sobre particularidades de las *Vidas* y sobre su cronología.

Sigue el estado de la investigación de los veinticinco romanos, si contamos aisladamente a Tiberio y Gayo Graco, y a Galba y Otón, que están presentados en pareja. Nos da una selección de los estudios correspondiente a cada caso. Atiende principalmente los problemas de las fuentes, cuestiones de crítica textual

LI, 1.º — 12

y estudios aparecidos sobre determinados pasajes con un interés particular. El enfoque en el informe ha sido hecho principalmente desde un punto de vista histórico general. Las contribuciones más citadas son las de Gabba, Flacelière, Strasburger, Badian, Valgiglio y Ziegler.

Partiendo del ángulo que la autora ha querido darle, es un trabajo de gran mérito como lo muestran ampliamente algunas contribuciones de la propia autora, la organización de la bibliografía por temas, el suplemento-apéndice que recoge contribuciones recientes, las 854 notas finales que lo enriquecen enormemente y los índices finales.

Es un informe muy útil para todo el que se acerque al mundo biográfico plutarquiano en general y al mundo histórico de las biografías romanas tratadas.

MANUELA GARCÍA VALDÉS

SZLEZÁK, THOMAS ALEXANDER. — *Platon und Aristoteles in der Nuslehre Plotins*. Basilea-Stuttgart, Schwabe & Co., 1979, 235 pp.

En esta obra se aborda en profundidad un problema de capital importancia para valorar el puesto que ocupa Plotino en la historia de la filosofía: la relación entre su declarado propósito de ser mero exégeta de las doctrinas de Platón y su praxis interpretativa. La conclusión es la prevista desde el principio: los procedimientos de Plotino concuerdan plenamente con su propia autodefinición. En el cap. 1 el autor analiza uno a uno con gran minuciosidad y penetración todos los pasajes referentes a la actitud de Plotino frente a sus predecesores, especialmente Platón, deteniéndose sobre todo en III 7 y V 1 y contrastando sus propias conclusiones con las de otros autores. A mi juicio, este primer capítulo es el más logrado. Queda con todo un problema serio soslayado por el autor salvo en una nota fugaz (p. 177, n. 574): no pocas veces Plotino violenta el sentido natural de los textos platónicos. La pregunta obvia es: ¿era o no consciente de ello? Si no lo era, ¿cómo explicar tal inconsciencia? Pero si lo era, ¿dónde queda su pretendida condición de exégeta? Señalo otros dos reparos: que Plotino incluyera a Parménides, Aristóteles y Heráclito en la tercera clase de V 9, 1, la de los «hombres divinos», contemplativos y enamorados (2, 1-4), es improbable (pp. 20-21, n. 41; nótese de paso que la descripción poética de 1, 16-21 está inspirada en Máximo de Tiro, XI 10 Hobein, con evidente referencia al *Fedro*); y falso que separe la materia de la privación en I 8, 11 (p. 43, n. 148): las líneas 1-9 son una objeción.

Los caps. 2-4 son verificativos, destinados a comprobar la fidelidad de Plotino a su propia autodefinición en la elaboración de tres tesis centrales escogidas como piedras de toque: la de la génesis del Nus, la de su estructura y la de la parte indescensa del alma humana. Las conclusiones del autor son aceptables, en general, por lo que respecta a las dos primeras tesis. Con gran sagacidad y haciendo gala de un olfato finísimo en el rastreo de fuentes, Szlezák pone al descubierto, a lo largo de los caps. 2-3, los procedimientos de Plotino: éste, generalmente, se apoya en unos cuantos textos fundamentales de los diálogos platónicos, a los que mira y remira constantemente; pero también utiliza las «doctrinas no escritas» y se sirve de materiales extraplatónicos tan sólo como medios para interpretar a Platón, integrando, explicitando y completando. En una palabra, Plotino es fiel a sí mismo; es lo que profesa ser: un intérprete de Platón. Su originalidad estriba no en una

supuesta independencia de aquél, sino en la novedad, profundidad y precisión (reconocida ya por su contemporáneo Longino) de sus métodos exegéticos.

Aceptando como válida la tesis de los caps. 2-3, no es fácil con todo estar de acuerdo con muchos de los análisis de pasajes particulares. El autor los analiza todos detenidamente, excepto V 2, 1, que es despachado rápidamente; sin embargo, aquí es (9 ἄλλο, que indica alteridad, y 13 ἔστι, que presupone un movimiento previo) donde se halla la clave para la recta interpretación de la alteridad y el movimiento constitutivos (que no productivos) de la materia inteligible en II 4, 5, 28-39, pasaje que nada tiene que ver con una exégesis del *Sofista*. El autor no parece darse cuenta de la estrecha conexión de tres pasajes (V 1, 5, 17-18; 7, 13-14 y VI 7, 16, 32-33) que se refieren a lo mismo: al Nus como hipóstasis autoconstitutiva. En su interpretación de V 1, 6, 17-19 (cf. VI 7, 39, 1-4) sigue a Theiler (p. 70, n. 227); pero, aparte de otras razones, el contraste entre el aoristo ἐπιστροφέντος y el presente γίνεται sugiere que, en este caso, la ἐπιστροφή (por tanto, la del Uno, no la del Nus) es previa a la γένεσις. Para el autor el prefijo συν- de συναίσθησιν es argumento decisivo de que el sujeto de ἔχει en V 1, 7, 12 es el Uno (p. 71, n. 231). Lo sería, si el Uno fuera también el sujeto de 13 δύναιται (pero cf. EMERITA 39, 1971, pp. 149-155). La caracterización de la materia inteligible como «una» es menos problemática de lo que cree el autor (pp. 83-85): aquí «unidad» es mera ausencia de dualidad, multiplicidad y multiformidad; cierto, la alteridad comporta multiplicidad (donde no hay más que uno, no puede haber alteridad), pero no necesariamente en el sujeto mismo del que se predica la alteridad; nótese que la materia misma del mundo sensible, que es esencialmente alteridad, es con todo «algo simple y uno» (II 4, 8, 13-14). Por lo demás, en Plotino se dan varias clases de alteridad que no deben ser confundidas y, aun dentro de la segunda hipóstasis, además de la alteridad de la materia inteligible, hay otras dos mencionadas separadamente en V 1, 4, 37-41: la que media entre lo inteligente y lo inteligido y la que media entre los inteligidos. Ahora bien, cuando Plotino dice (*ibid.* 38-39) que, si se suprimiera la alteridad, la Inteligencia se haría «una» y se callaría (= dejaría de pensar), se refiere evidentemente a la alteridad que acaba de mencionar: la que media entre lo inteligente y lo inteligido, y la hipótesis en cuestión debe ser interpretada, por tanto, a la luz de V 6, 1, 11-23, no a la luz de II 4, 4, 18-20, como piensa el autor (p. 74, n. 240). Omito otros puntos de desacuerdo por razón de brevedad.

La parte menos satisfactoria del libro es, a mi juicio, el cap. 4, dedicado a la teoría plotiniana de la parte indescensa del alma humana. Las razones de mi insatisfacción son múltiples y complejas y necesitaría muchas páginas para exponerlas. Me limitaré a señalar que el autor no deslinda netamente la teoría específicamente plotiniana de otras afines pero distintas. Esto puede explicar, al menos en parte, que la encuentre reflejada nada menos que en dieciséis pasajes de las *Enéadas*; y por eso también, de los textos platónicos aducidos como fuentes ninguno resulta convincente. El autor demuestra sobradamente que IV 7, 10-12 está fuertemente influido por Platón, *Rep.* 611-12; pero cuando nos dice, con referencia a este pasaje, que «Im Mittelpunkt des exegetischen Interesses steht einmal der Gedanke einer nicht depravierbaren ursprünglichen Natur der Seele» (p. 202), es claro que no refleja fielmente el pensamiento de Platón: que el vicio puede depravar el alma, pero no destruirla (*Rep.* 608 e - 610 a); y el que el alma intelectiva sea afín a las Formas no implica que esté en contacto constante con ellas (por lo demás IV 7, 10, 40-52 debe ser entendido a la luz de I 6, 9). La doctrina del alma indescensa

es, a mi modo de ver, la versión plotiniana de la doctrina platónica de la reminiscencia: como se ve por V 1, 11, 1-7, de la capacidad del intelecto discursivo e intermitente para emitir juicios de valor infiere Plotino la necesidad de un intelecto intuitivo e inintermitente, análogamente a como Platón infiere de la existencia de juicios de valor la necesidad del conocimiento prenatal de las Ideas (*Fedón* 72 e-77 a). Debo añadir, para terminar, que la obra de Szlezák es un estudio serio, valiente y estimulante y que, pese a ciertas deficiencias, arroja abundante luz sobre los métodos exegéticos de Plotino.

J. IGAL

IV. HISTORIA Y SOCIEDAD

KOLLESCH, J. y NICKEL, D. — *Antike Heilkunst. Ausgewählte Texte aus dem medizinischen Schrifttum der Griechen und Römer*. Leipzig, Reclam, 1979, 213 pp.

El subtítulo del librito describe perfectamente su contenido: se trata de traducciones al alemán de textos escogidos de Celso, Hipócrates, Escribonio Largo, Galeno, Sorano, *Anonymus Londinensis*, Rufo, Areteo, Antilo (*apud* Orib.), Paulo de Egina, Celio Aureliano, Diógenes de Caristo, Dioscórides y Marcelo. Los textos suelen ser, lógicamente, pasajes muy conocidos de estos autores y que ofrecen un mayor interés para los estudiosos de la Antigüedad y de la historia de la medicina. Por ejemplo, de Hipócrates se traducen fragmentos del *Juramento*, *Aforismos*, *Sobre el médico*, *Sobre la naturaleza del hombre*, etc.

Precede a las traducciones una introducción de casi 40 pp. dedicadas a una serie de cuestiones de la medicina antigua: teoría de los humores, farmacología, nosología y terapia, etc.

Al final del libro se incluyen unas notas de tipo muy divulgador (por ej.: Homero, «Poeta griego —de aproximadamente el s. VIII a. C.— autor de los poemas *Iltada* y *Odisea* según la tradición»), un índice de las ediciones empleadas y una bibliografía selecta que, a pesar del carácter del libro, es bastante erudita y especializada. Los autores son especialistas en medicina antigua y ello explica el nivel más que digno de una obra dedicada fundamentalmente a la divulgación.

JAVIER L. FACAL

NIERHAUS, R. — *Studien zur Römerzeit in Gallien, Germanien und Hispanien*. Herausgegeben von R. WIEGELS. Veröffentlichung des Alemannischen Instituts Freiburg i. Br., Nr. 38. Bühl/Baden, Verlag Konkordia AG, 1977, XVI + 301 pp. + 12 figs. + 11 láms. + 1 mapa.

El Instituto Alemánico de Friburgo de Brisgovia ha dedicado su publicación número treinta y ocho a la edición por parte de R. Wiegels de algunos *Kleine Schriften* de R. Nierhaus con motivo de su sexagésimoquinto aniversario, tratándose este autor de una figura bien conocida de los ambientes científicos españoles

a través de su relación con la sección madrileña del Instituto Arqueológico Alemán y de sus trabajos en *Madrider Mitteilungen*.

Tras unas páginas introductorias del editor en las que se nos narra la trayectoria biográfica de Nierhaus desde su inicial doctorado en Filología Clásica conseguido en Leipzig en 1936 hasta su jubilación de la docencia en 1976 como director del Seminario de Arqueología Provincial Romana de la Universidad de Friburgo, contiene este libro una recopilación de artículos arqueológicos e históricos acerca de aspectos de estas tres regiones durante el dominio romano.

Los temas analizados por R. Nierhaus se pueden dividir en dos grandes grupos. El primero de ellos es el concerniente a la arqueología, y en él han quedado estudiados de modo magistral hallazgos aislados como las dos fíbulas de época imperial temprana de Bad Krozingen, objetos encontrados en las excavaciones llevadas a cabo en la colina del castillo de Rettig, el altar mitraico de piedra de Riegel, el pasador de época de La Tène tardía de Grabenstetten, la lucerna romana con representaciones de peces de Heidenheim, diferentes batidores de calzado con adornos, la piedra de los cuatro dioses de Elsenz y el tesoro de plata de Hildesheim.

Pero también se ocupa el autor de temas arqueológicos de alcance más general como los recipientes romanos utilizados para beber que han visto la luz en el norte de Alemania y que plantean la cuestión de si existió exportación de vino del sur hacia las zonas de Germania no sometidas a la dominación romana, así como igualmente estudia la situación en el decurso de este período de la zona meridional de Alsacia que constituye hoy el Departamento francés del Alto Rin.

Se dedica igualmente Nierhaus a las inscripciones latinas de los siglos VII y VIII que aparecen en sepulturas alamánicas y a las de época romana de la parte septentrional de la Galia, con el análisis de los enterramientos de personas de origen tanto mediterráneo como autóctono, suponiendo esta aportación toda una serie de observaciones sobre el libro de A. van Doorselaer, *Les nécropoles d'époque romaine en Gaule septentrionale* (Brujas 1967).

Siendo todos estos artículos de gran calidad, yo destacaría los concernientes a los recipientes para beber aparecidos en las regiones septentrionales de Alemania y el de las inscripciones latinas tardorromanas en los sepulcros de los alamanes, imprescindibles a la hora de entender las relaciones de toda índole entre romanos y germanos.

Destacan además el dedicado a la lucerna romana de Heidenheim, que no puede ser aducida como testimonio de la cristianización de los alamanes en el sentir de Nierhaus, y el del tesoro de plata de Hildesheim, cuyo soterramiento queda fijado en los últimos años del tercer cuarto del siglo I a. C. y al que el autor compara con el de Boscoreale.

Asimismo existen estudios de topografía como los consagrados a los enlaces de vías romanas en la Selva Negra, a la frontera occidental del Nórico y al trazado de la vía Claudia Augusta, y a la topografía de *Baedro*, en el *Conuentus Cordubensis*, trabajo que lleva añadida una interesante *addenda* en la que afirma Nierhaus que, con toda seguridad en Hispania y con muchos visos de probabilidad en el conjunto del Imperio, la relación entre puentes y corrientes de agua es meramente secundaria.

Un segundo grupo de asuntos es el de índole histórica. En concreto, son estudiados aquí el auge de la Bética bajo Trajano y Adriano, con la conclusión de que este último emperador no favoreció a esta provincia de manera particular, sino que la Bética tomó parte en el desarrollo común a todas ellas durante la primera

mitad del siglo II d. C., y la condición administrativa del municipio de Itálica, opinando el autor que el año 98 de la era cristiana señala el inicio de la influencia de la aristocracia italicense con la subida al trono de Trajano.

Pertenecen igualmente a este mismo grupo el más temprano artículo de los recogidos en el volumen que versa sobre la historia de la población de la Renania superior durante el dominio romano, y el consagrado al *excursus* de Lucano (*Pharsalia* I 396-465) sobre la Galia.

El libro concluye con dos recensiones, modelicas en su género, de las obras de H. Bulle y de P. Karnitsch tituladas respectivamente *Gelaisestrassen des Altertums* (Munich 1948) y *Die Reliefsigillata von Ovilava* (Linz 1959), con las notas de cada capítulo y con un catálogo cronológico de las obras de Rolf Nierhaus divididas en monografías, artículos tanto de revistas como de colecciones, recensiones y *varia*, apartado bajo el que se engloban escritos de ocasión, noticias de hallazgos, orientaciones bibliográficas, homenajes necrológicos y suplementos.

GONZALO FERNÁNDEZ

GIUFFRÈ, VINCENZO. — «*Iura*» e «*Arma*». *Intorno al VII Libro del Codice Teodosiano*. Nápoles, Jovene Editore, 1979, VIII + 215 pp.

Giuffrè es un notable especialista en la literatura *de re militari*, y a la luz de esos conocimientos ha acometido el estudio del *CTh* que preponderantemente recoge la materia militar en el libro VII. El A. se propone valorar la tesaurización de las disposiciones organizativas y disciplinarias sobre la *militia armata* del *CTh*, aun a sabiendas que no tuvieron una apreciable eficacia práctica, en el sentido que no lograron incidir profundamente sobre los acontecimientos críticos de los decenios sucesivos. Y sin embargo la materia militar fue el epicentro de los comisarios teodosianos y del gobierno imperial, manifestando una gran creatividad y sistematicidad, y no por mero respeto a la tradición militar romana. En cualquier caso, este libro VII aparece impecable frente a la falta de articulación de los otros libros del *CTh*.

Como es obvio el acento principal del *CTh* se encamina a preservar la defensa contra los invasores y depredadores del territorio imperial, recogiendo numerosas *leges* al respecto, así como reglas *de commeatu*, *de ueteranis*, del comportamiento de los soldados, criterios sobre promoción, *hospitium*, sistema fiscal de reclutamiento, etc., en una amplia visión descriptiva que nos ofrece el A. que pone en evidencia la correlación entre las formas jurídicas y las reglas militares. Y ha hecho un gran esfuerzo de clarificación, porque la organicidad de las instituciones jurídicas, la «certeza» de las soluciones, la continuidad de las situaciones, habían sido notablemente alteradas por la evolución de los modos de producción jurídicos, por la superación de valores considerados anteriormente irrenunciables, por la pérdida de identidad de institutos y dogmas, a lo que hay que añadir las aceleradas coyunturas financieras, los eventos dinásticos y las situaciones bélicas, que hacían difícil aprovechar la ciencia jurídica consolidada. Además (p. 107) el Derecho había perdido valor en sí como instrumento de control de la sociedad, sustituido por otros elementos superestructurales, de manera que el objetivo normativo necesariamente estaba limitado en sus contenidos, en su ámbito de ampliación y en el tiempo. Incluso se difuminó la fatigosamente lograda identificación de los insti-

tutos del *ius publicum* y *ius priuatum*, que, si pudo funcionar en época severiana, ahora era imposible.

El A. defiende el carácter de «código» en sentido moderno del libro VII (y del IX y XVI). Sostiene que los tratados *de re militari* postconstantinianos, aunque no utilizados en la práctica, fueron considerados como *ius* (p. 167) en cuanto, además, fueron utilizados por los juristas de la Ley de Citas; de este modo comprende la tesaurización en *CTh* de las *PS* y de las discutidas *leges militares ex Rufo* que el A. hipotiza como pre-digestos, propendiendo por una cierta correlación —aunque magmática— de *iura* y *leges* cuyos perfiles son muy oscuros. El A. no aclara estas posibles conexiones: las hipotiza, las intuye, pero no las desarrolla extensamente, labor desde luego muy difícil. Al margen de este relieve crítico, ha realizado un estudio serio y completo del libro VII del *CTh* abriendo el portillo a nuevas investigaciones que no cabe duda se sucederán sobre el tema.

ARMANDO TORRENT

V. VARIA

Festschrift for Oswald Szemerényi on the Occasion of his 65th Birthday (BELA BROGYANYI, ed.). Amsterdam Studies in the Theory and History of Linguistic Science, IV. Current Issues in Linguistic Theory, vol. 11. Amsterdam, John Benjamins B. V., 1979. Dos vols., 994 pp.

Con motivo del sesenta y cinco aniversario del nacimiento de O. Szemerényi, celebrado en 1978, aparece en 1979 su homenaje.

El profesor Szemerényi, nacido en Londres, formado científicamente en Budapest y Berlín, desempeñó tareas docentes sucesivamente en Budapest, Londres y Friburgo. Su obra científica, centrada fundamentalmente en la Lingüística Indoeuropea, abarca también ámbitos de metodología, tipología, etc. Entre sus *opera maiora* cabe mencionar *Studies in the indo-european system of numerals*, Heidelberg 1960; *Syncope in Greek and indo-european, and the nature of indo-european accent*, Nápoles 1964, y su conocido manual *Einführung in die vergleichende Sprachwissenschaft*, Darmstadt 1970, traducido al castellano en 1978 por la Editorial Gredos. Pero quizás lo más interesante de su obra se encuentra en el conjunto de sus numerosos artículos.

Indoeuropeísta de puntos de vista generalmente conservadores, se observa en algunos de sus trabajos una preocupación por demostrar que la reconstrucción fonética y morfológica tradicional no sólo no se ve contradicha sino corroborada por los nuevos datos y métodos («The new look of indo-european - Reconstruction and Typology», *Phonetica* 17, 1967, pp. 65-99; «Mycenaean: A milestone between Indo-European and historical Greek», *Atti e Memorie del I Congresso Internazionale di Micenologia* 2, 1968, pp. 715-725; etc.).

Laringalista de una sola laringal, hace una excelente historia de la cuestión, con carácter crítico, de la teoría laringalista clásica en «La théorie des laryngales de Saussure à Kuryłowicz et à Benveniste» (*BSL* 68, 1973, pp. 1-25). Dignas de mención son igualmente sus incursiones en el terreno de la dialectología indoeuro-

pea, comenzando por «L'unité linguistique balto-slave» (*ESIR* 2, 1948, pp. 159-173), trabajo que le sirvió en 1944 como escrito de habilitación. Sobre este tema volvería más tarde en «The problem of balto-slavic unity» (*Kratylos* 2, 1975, pp. 97-123).

En líneas generales Szemerényi es uno de los indoeuropeístas contemporáneos que mejor conoce los datos y la bibliografía de la Lingüística Indoeuropea, aunque en ocasiones su conservadurismo doctrinal lo ha llevado a defender doctrinas ya superadas en la obra de Brugmann.

Su homenaje, que aquí reseñamos, contiene 70 trabajos de desigual calidad y relieve que versan sobre los diferentes ámbitos en que Szemerényi desarrolló su tarea científica. Están presentados por orden alfabético de autores y se echa de menos una agrupación o un índice por temas que facilitaría su manejo.

F. VILLAR

ARKTOUROS. Hellenic Studies presented to BERNARD M. W. KNOX on the occasion of his 65th birthday. Edited by GLEN W. BOWERSOCK, WALTER BURKERT, MICHAEL C. PUTNAM. Berlín - Nueva York, Walter de Gruyter, 1979, XII + 460 pp. + 7 láms.

Se trata de un volumen que, aunque ceñido a ciertos temas caros al homenajeado, cubre una banda muy ancha de cuestiones de actualidad sobre el mundo antiguo.

Así, en el capítulo intitulado «Epic and Lyric Poetry» se abordan los problemas teóricos de aproximación desde nuestros días a una literatura fundamentalmente tradicional como es la griega arcaica, a partir de sus orígenes orales (J. Peradotto, «Originality and Intentionality»; C. A. Rubino, «A Thousand Shapes of Death. Heroic Immortality in the *Iliad*»; W. Whallon, «Is Hector *androphonos*?»; K. Matthiessen, «Form und Funktion des Weltaltermythos bei Hesiod»; W. J. Slater, «Pindar's Myths: Two Pragmatic Explanations»; S. Fogelmark, «Καὶ κεῖνοι: Pindar *Nemean* 5.22»).

La interpretación del sentimiento individual (incluso los remotos orígenes sáficos de lo que llamándose «soledad» como género llegará hasta nuestros días) es tratada en los trabajos de J. Finley, «Sappho's Circumstances» y D. Boedeker, «Sappho and Acheron».

En p. 53 ss. entramos en un terreno más estrictamente filológico: problemas de identificación de autores (W. Burkert, «Kynaithos, Polycrates, and the Homeric Hymn to Apollo»); problemas, más que de identificación, de la clasificación de los autores dentro de ciertos géneros y actividades definitorias (J. H. Oliver, «Xenophon of Ephesus and the Antithesis *Historia-Philosophia*»); problemas de historia e interpretación de los textos (Marsh H. McCall, «A Problem of Attribution at Aeschylus *Supplices* 1055: Stephanus' Source»). Esta dialéctica estudio del texto / interpretación literaria se complementa en el trabajo de M. C. Stokes, «Sophocles, *Electra* 1087; Text and Context». También en la sección «Society and History» se elucidan puntos de crítica textual por obra de W. R. Connor, «Thucydides 2.65.12» y H. R. Rawlings III, «The *arche* of Tucydides' War».

Varios trabajos giran en torno a la relación-entre filología y práctica teatral antigua. Así en M. W. Haslam, «O suitably-attired-in-leather-boots» y S. Dworacki, «Attossa's Absence in the Final Scene of the *Persae*». El papel dramático de la parodia es abordado por J. Mejer, «Recognizing what, when and why? The Re-

cognition Scene in Aeschylus' *Choephoroi*». Temas semejantes, sobre el convencionalismo y pie forzado de la práctica escénica, esta vez en la comedia nueva, son tratados por G. M. Sifakis en «Boy Actors in New Comedy».

La recreación del mito en los géneros dramáticos adaptándolo a su época, que también aparece en el artículo de Dworacki, forma un núcleo importante: así en O. Taplin, «Yielding to Forethought: Sophocles' *Ajax*», donde se nos revela el carácter iliádico del héroe Ajax en sus connotaciones con el Aquiles de inmensas posibilidades dramáticas del canto XXIV de la *Iliada*; cómo Eurípides sobrepasa el mito con resultados trágicos para personajes ya demasiado humanos en la conclusión de W. D. Smith, «Iphigeneia in Love». A su vez mitos ya reelaborados por Eurípides son estudiados en su original tratamiento romano por G. Lawall, «Seneca's *Medea*: The Elusive Triumph of Civilization». También el trabajo de F. T. Griffiths, «Poetry as *Pharmakon* in Theocritus' *Idyll* 2» cabe en este apartado.

Del estudio de la evolución de una imagen literaria a lo largo de las letras griegas con introducción de teorías semióticas en algún caso, se ocupan Ch. Wolf, «A Note on Lions and Sophocles, *Philoctetes* 1436» y Ch. P. Segal, «Solar Imagery and Tragic Heroism in Euripides' *Hippolytus*». Una variante de interpretaciones freudianas nos ofrece P. Pucci, «On the 'Eye' and the 'Phallos' and Other Permutabilities».

B. Seidensticker en «Sacrificial Ritual in the *Bacchae*» profundiza en la relación rito-drama y T. Hadzisteliou Price en «Hero Cult in the 'Age of Homer' and Earlier» utiliza testimonios arqueológicos para apoyar teorías sobre los orígenes de la tragedia.

Temas gramaticales pero ceñidos a la interpretación de estilo y género pueden constatar en R. Lattimore, «Optatives of Consent and Refusal».

Derecho político y público son estudiados a partir del léxico, tema erizado de dificultades (M. Gagarin, «The Athenian Law against *Hybris*»; K. Raaflaub, «*Polis Tyrannos*: Zur Entstehung einer politischen Metapher». También en Ch. J. Rowe, «Justice and Temperance in *Republic* IV». Las contradicciones entre un estado políticamente democrático y sus relaciones con países que están sometidos a su hegemonía económica salen a la luz en J. M. Balcer, «Imperialism and Stasis in Fifth Century B. C. Ionia».

Un número importante de páginas es el dedicado a personajes claves de la historia de Grecia. Así el documentado artículo de D. Harvey, «Leonidas the Regicide?» y el de E. L. Brown, «Antigonus Surnamed Gonatas». También el de P. Siewert, «Poseidon Hippios am Kolonos und die athenischen Hippeis», cabría en este apartado. Más bien historiográfico es el de Ch. D. Hamilton, «Greek Rhetoric and History: the Case of Isocrates».

Un conjunto útil de trabajos es el formado por la edición de textos epigráficos (Th. Drew-Bear, «A Metrical Epitaph from Phrygia») y papiáceos (G. M. Browne, «A New Papyrus Codex of the *Sortes Astrampsychi*»).

En el grupo de trabajos bajo el epígrafe «Philosophy» también encontramos la vertiente filosófica: así A. P. D. Mourelatos en «Nothing as 'Not-Being': Some Literary Contexts That Bear on Plato». Los intentos de los filósofos griegos por dar una visión integradora del cosmos (S. S. Tigner, «Stars, Unseen Bodies and the Extent of the Earth in Anaxagoras' Cosmogony») y del hombre, al crear en época helenística la ciencia caracteriológica (W. W. Fortenbaugh, «Theophrastus on Fata and Character»), también son aquí estudiados.

Lo mismo puede decirse de los trabajos sobre temas platónicos de R. Wright, «How Credible are Plato's Myths?» y T. A. Szlezák, «The Acquiring of Philosophical Knowledge According to Plato's Seventh Letter», donde se nos muestra a Platón partidario del *Logos* e investigando la aproximación que dé cuenta verdadera, es decir, científica. Pero el mito, aunque inexacto, todavía no puede ser desechado del todo y el filósofo todavía se encuentra inmerso entre personaje mítico y sabio prosaico (cf. D. Clay, «Socrates' Prayer to Pan»). Un paralelo al dilema ciencia-mito puede ser el de lenguaje científico-lenguaje literario que se traza en W. Görler, «Kaltblütiges Schnarchen». Reelaboración de temas platónicos y un estudio de la recepción del filósofo en literaturas tardías es el tema de C. Schneeweiss, «History and Philosophy in Plutarch». Otro artículo, también sobre tema plutarqueo, es el de H. Martin, Jr., «Plutarch as Molten Bronze: the Comparison at *Amatorius* 752 D», con conclusiones de crítica textual y lexicográfica. La recepción, en este caso de Aristóteles, en otro autor más tardío, Temistio, es abordada por H. J. Blumenthal, «Themistius, The Last Peripatetic Commentator on Aristotle?».

La parte final está dedicada al «Aftermath». En ella encontramos una serie de artículos sobre Horacio (S. Commager, «Some Loose Ends», E. Dönt, «Horaz II 13»).

La tradición clásica en la edad media (E. A. Fisher, «Ovid's *Metamorphoses*, Planudes and Ausonians») y renacentista y posterior (B. Kytzler, «Marginalia Utopica») cierra el volumen.

En resumen, una obra muy completa (aunque sentimos que no aparezca en ella una bibliografía y biografía del homenajeado) y cuidada (solamente alguna errata, desgraciadamente en la primera página, debida seguramente a que todavía no se está totalmente familiarizado con los modernos métodos de composición) para homenajear a una figura simpática y hospitalaria (cf. en este sentido el gracioso trabajo de K. J. Reckford «'Let Them Eat Cakes'. Three Food Notes to Aristophanes' *Peace*»). Vaya también nuestro homenaje a Bernard M. W. Knox, persona que con tanta simpatía y comprensión ha sabido ver la *scholarship* española.

ELVIRA GANGUTIA ELÍCEGUI

A. A. V. V. — *Conoscenze etniche e rapporti di convivenza dell'antichità*, a cura di MARTA SORDI. Contributi dell'Istituto di Storia Antica, VI. Milán, Vita e Pensiero, 1979, 246 pp.

En su contribución al presente volumen, alude C. Corbetta al influjo que ejerce el ambiente político y cultural sobre el investigador y su tema de estudio. Por su parte, G. G. Belloni observa cómo, curiosamente, la república romana, en plenas guerras de conquista, apenas figuraba a los bárbaros en sus monedas, mientras que el Imperio, ya más seguro de sus dominios, multiplicaba sus figuras al lado de victoriosos trofeos, y el Bajo Imperio llenaba obsesivamente sus acuñaciones de romanos derrotando a germanos y partos. Semejantes ideas pueden venirnos a la mente al estudiar el tema del libro que comentamos.

En efecto, después de un largo período de imperios coloniales europeos, en los que sólo se estudiaban las culturas de los pueblos conquistados por afán científico o con el deseo de «convertirlas» a «la cultura superior»; después de la reacción descolonizadora, basada en parte en la idea de que todas las culturas son

iguales, pues cumplen las mismas funciones respecto a sus miembros, llega hoy la meditación sobre el pasado: análisis de la idea de aculturación, función histórica (positiva o negativa) de las colonizaciones, valoración del contacto entre pueblos y mecanismos por los que se desarrolla, estudio de la figura humana y científica del descubridor y del etnólogo. Esta idea es la que preside el presente conjunto de artículos, referidos todos a los contactos étnicos en la antigüedad clásica.

En la primera parte, titulada *Conoscenze etniche e pregiudizi nel mondo antico*, A. Grilli («L'approccio all'etnologia nell'antichità») valora la teoría etnológica de Posidonio, basada en las «zonas» climáticas de la tierra, centrándose en el problema de los Celtas y Cimbrios y deteniéndose en temas de astronomía antigua. M. Sordi («Ellenocentrismo e filobarbarismo nell'exkursus gallico di Timagene») parte de los párrafos dedicados por Amiano Marcelino a los celtas (XV, 9 a 12) para aproximarse al perdido texto de Timágenes, estudiar su posible influjo en Trogo y Tito Livio, y concluir que Timágenes sólo fue anti-romano en cuanto fue pro-griego. A. Luisi («Νομάδες e Numidae, Caratterizzazione etnica di un popolo») estudia la evolución de la palabra νομάδες, concluyendo que, hacia fines del siglo V a. C., las tribus nómadas de la zona de Cirene habían posiblemente pasado a instalarse y fijarse en la zona de Cartago. G. Zecchini («La più antica testimonianza del nome dei Germani nel mondo classico») desea demostrar la posible autenticidad de un texto de los *Fasti triumphales*, que levantaría hasta fines del siglo III a. C. la primera mención clásica de los Germani, que tradicionalmente se suele fijar en el siglo I a. C. (César y, quizá, Posidonio); en relación con ello, estudia la mezcla de pueblos germanos y galos en las llanuras europeas y los Alpes, y la decantación de sus zonas culturales en época helenística. C. Corbetta («Un mito etnico della storiografia moderna: Dori, Spartani e la 'purezza della razza'») realiza un breve estudio de la actitud de los ideólogos políticos e historiadores de los dos últimos siglos respecto a los dorios y espartanos. L. Prandi («La 'fides punica' e il pregiudizio anticartaginese») ofrece unos cuantos ejemplos literarios del tópico clásico de la escasa fiabilidad de fenicios y cartagineses. F. L. Gattinoni («Eumene: Ἐπὶ ἄνθρωπος καὶ ξένος») alude a los prejuicios antihelénicos de los macedonios en la época de Alejandro y sus sucesores a través del ejemplo de Eumenes. Y L. Gracco Ruggini («Il negro buono e il negro malvagio nel mondo classico») concluye esta parte con un interesante estudio sobre la progresiva carga de valores negativos que reciben los negros a partir de la época imperial romana en los ambientes egipcio y sirio, y la difusión de esta idea a través de los escritos eclesiásticos a todo el occidente cristiano.

La parte segunda se titula *Rapporti di convivenza etnica nel mondo antico* y comprende los siguientes estudios: E. Luppino («Libici ed Egizi, ξένοι ad Argo nelle 'Supplici' di Eschilo») hace un estudio erudito de la προξενία griega a través del ejemplo literario propuesto. A. Restelli («Etruschi ed Umbri nel III secolo a. C.») estudia la relación entre la alianza de los pueblos itálicos contra Roma y el ascenso social de gentes de origen umbro en Etruria. C. Cogrossi («Preoccupazioni etniche nelle leggi di Augusto sulla 'manumissio servorum'») estudia legal y sociológicamente las leyes de manumisión de la época de Augusto, aunque sin particular referencia a los aspectos étnicos. D. Lassandro («I 'cultores barbari' (Laeti) in Gallia da Massimiano alla fine del IV secolo d. C.») y C. Milani («Lat. laetus, etr. lethe») se ocupan, respectivamente, de los aspectos histórico y filológico del 'laetus' o bárbaro afincado en el limes con un régimen legal muy particular. G. G. Belloni («Figure di stranieri e di Barbari nelle monete della repubblica romana») describe

en su contexto histórico cada una de las monedas que forman parte de su catálogo. Y concluye el libro un trabajo de G. Restelli («I più antichi imprestiti gotici del latino»), que fija en los siglos III y IV (es decir, bastante antes de las invasiones bárbaras) la introducción en la lengua latina de numerosos términos góticos, relacionados casi todos ellos con el ejército y la guerra; la vía de introducción de estos términos sería, lógicamente, el amplio sector de guerreros bárbaros enrolado en el ejército romano.

En conjunto, la presente colección de artículos muestra un nivel muy alto de calidad científica, pero poco más se puede decir de un volumen en el que aparecen los intereses más diversos, los puntos de vista a las técnicas históricas más distintas, dentro siempre de un concepto de la historia particularmente volcado hacia las fuentes literarias.

MIGUEL ÁNGEL ELVIRA